

PALABRAS DE VIDA

El itinerario de lectura

El itinerario de lectura que proponemos pretende combinar de una forma sencilla dos formas tradicionales de leer la Sagrada Escritura en la Iglesia. Ambas se desarrollaron paralelamente a partir de la lectura de la Biblia que hicieron los primeros cristianos y los padres de la Iglesia.

La primera, llamada "Lectio Divina", se cultivó sobre todo en los monasterios y buscaba, sobre todo, saborear la Palabra de Dios. La lectura de un pasaje se desplegaba básicamente de cuatro momentos sucesivos, que en realidad eran cuatro formas complementarias de penetrar en el sentido de los textos sagrados. La *Lectio* buscaba comprender el sentido literal y para ello se servía de la gramática. La *Meditatio*, también llamada *Rumiatio*, buscaba el mensaje perenne del texto, que era relevante para el lector de cada época. La *Oratio* traducía la escucha de los dos primeros momentos en una respuesta a Dios. Finalmente, la *Contemplatio* daba el paso desde la palabra hacia Aquel que nos la ha dirigido. En expresión condensada de Guigo, un cartujo del siglo XII: "La lectura busca la dulzura de la vida bienaventurada, la meditación la encuentra, la oración la pide, y la contemplación la saborea".

La segunda forma de leer la Biblia se desarrolló en las Escuelas de teología y en las Universidades. Podemos llamarla "Lectio Scholastica". Su propósito era descubrir en los textos, además del sentido literal, lo que ellos llamaban "el sentido espiritual". Este sentido espiritual tenía tres vertientes: la alegórica, la moral y la anagógica. Se elaboró así una teoría muy difundida sobre "Los cuatro sentidos de la Escritura". El primero, el literal, buscaba -lo mismo que la lectio- el sentido que el texto tuvo para sus primeros destinatarios. El sentido alegórico buscaba el alimento para la fe, tratando de descubrir qué es lo que cada pasaje nos revela sobre Jesucristo, centro de la fe y de las Escrituras. El tercer sentido era el moral, y buscaba orientaciones sobre el estilo de vida. Finalmente, el sentido anagógico ponía la mirada en la meta hacia la que camina el creyente y buscaba en cada pasaje motivos para alimentar la esperanza. Un autor medieval resumió esta forma de leer la Biblia en unos famosos versos: "Littera gesta docet, quo credas allegoria, moralis quid agas, quo tendas anagogia" (el sentido literal enseña lo sucedido, el alegórico lo que debes creer, el moral lo que debes hacer, y el anagógico lo que debes desear).

En esta propuesta de lectura seguimos básicamente los tres pasos de la *Lectio Divina*, incluyendo en la *Meditatio* la búsqueda de los tres sentidos espirituales. En contra de lo que pueda parecer es un itinerario muy sencillo, siempre y cuando no se pretenda buscar en cada texto cada uno de estos tres sentidos. Esta breve descripción del itinerario que proponemos puede servir de orientación.

• **PRIMER PASO: LECTURA**

Leemos detenidamente el pasaje buscando la experiencia de fe contenida en él.

Este primer paso es muy importante. En él buscamos aclarar cuál es el sentido que tenía el pasaje que leemos para sus primeros destinatarios. Nos fijamos en los personajes, en lo que hacen y dicen, en lo que sucede, en los cambios que tienen lugar... Puede ser útil consultar las notas de la Biblia, y tener en cuenta el contexto inmediato.

• **SEGUNDO PASO: MEDITACIÓN**

Acogemos aquella experiencia de fe, buscando el mensaje del pasaje para nosotros.

Aquí podemos hacernos tres preguntas, que corresponden a los tres sentidos espirituales de la Escritura según la sistematización medieval:

- ¿Cómo ilumina mi fe la experiencia de la que habla este pasaje? Buscamos, sobre todo, lo que este pasaje nos dice sobre Cristo, teniendo en cuenta la unidad de toda la Escritura.
- ¿Qué orientaciones encuentro para mi vida? La Palabra de Dios se convierte en un espejo en el que nos contemplamos para comprender mejor nuestra propia existencia desde lo que constituye el centro del estilo de vida cristiano: el amor.
- ¿Qué motivos de esperanza me descubre este pasaje? Se trata de dirigir nuestra mirada hacia la vocación última de nuestra existencia: participar plenamente en la vida de Dios.

No es necesario que en cada sesión cada una de las intervenciones en este segundo momento hable de los tres aspectos. Pueden intercalarse las aportaciones sobre estas preguntas fundamentales, que hacen referencia a las tres virtudes cristianas básicas: ¿Qué puedo saber? (Fe); ¿Qué puedo esperar? (Esperanza); ¿Qué debo hacer? (Caridad).

• **TERCER PASO: ORACIÓN**

Respondemos al Dios que nos ha hablado a través de su Palabra.

En la lectura creyente de la Palabra de Dios la oración es un elemento indispensable, pero viene después de la escucha y el discernimiento. En la Lectio y la Meditatio escuchamos a Dios, y en la oración le respondemos. Por ello, al final de cada encuentro haremos un momento de oración para que cada uno, en silencio o en voz alta, formule su respuesta a Dios.

